

**APUNTES SOBRE LA ARQUEOLOGÍA DE LOS ANEXOS POBLADOS DE
AYAS Y LINDAY EN EL DISTRITO DE SAN JERONIMO DE SURCO,
HUAROCHIRI.**

**“Notes on the archeology of the populated annexes of Ayas and Linday in
the district of San Jeronimo de Surco, Huarochiri”.**

Rodrigo José Padilla Sinchi

<https://orcid.org/0000-0003-3197-3692>

Universidad Nacional Federico Villarreal

padillasinchirodrigojose@gmail.com

Resumen

A partir de una exploración realizada por el autor en los anexos poblados de Ayas y Linday¹, jurisdicción del distrito de San Jerónimo de Surco (Huarochirí), se proporcionará información entorno a los sitios arqueológicos aledaños de Higospuquio (2750 m.s.n.m), Huacapune (3700 m.s.n.m), Peña Culebra (2800 m.s.n.m.), Cantahuaycho (2350 m.s.n.m) y Coto gentil (2720 m.s.n.m). Tales evidencias son significativas dada la carencia de literatura arqueológica para la parte alta del valle del Rímac. Postulamos que la construcción de los asentamientos registrados estarían ligados a la sacralización del agua, ello debido a que estos sitios se encontrarían inmersos en un complejo sistema de relaciones visuales y de ordenamiento del espacio.

Palabras claves: *San Jerónimo de Surco, Ayas, Linday, Huarochirí, pinturas rupestre, Rímac, simbolismo del agua.*

Abstract

From an exploration carried out by the author in the populated annexes of Ayas and Linday, jurisdiction of the district of San Jerónimo de Surco (Huarochirí), information will be provided on the neighboring archaeological sites of Higospuquio (2750 m.s.n.m), Huacapune (3700 m.s.n.m), Peña Culebra (2,800 meters above sea level), Cantahuaycho (2,350 meters above sea level) and Coto Gentil (2,720 meters above sea level). Such evidence is significant given the lack of archaeological literature for

¹ Bajo el título “Evidencias arqueológicas en la sierra de Lima: espacio, paisaje y rito en San Jerónimo de Surco, Huarochirí” hemos presentado un reporte preliminar sobre los trabajos suscitados en dicha área de estudio como ponencia en el IX Coloquio de estudiantes de Arqueología realizado en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM) los días 14 y 15 de Noviembre del 2019.

the upper part of the Rímac valley. We postulate that the construction of the registered settlements would be linked to the sacralization of water, due to the fact that these sites would be immersed in a complex system of visual relations and spatial ordering.

Keywords: San Jerónimo de Surco, Ayas, Linday, Huarochirí, cave paintings, Rímac, water symbolism.

* Presentado: 15 – 03 – 2022.

* Aprobado: 18 – 05 – 2022.

UBICACIÓN Y ASPECTOS GEOGRÁFICOS

La cuenca del río Rímac se origina en la vertiente occidental de la cordillera de los andes – a una altitud máxima aproximada de 5.508 m.s.n.m.–, en el nevado Paca a unos 132 kilómetros al nor-este de la ciudad de Lima.

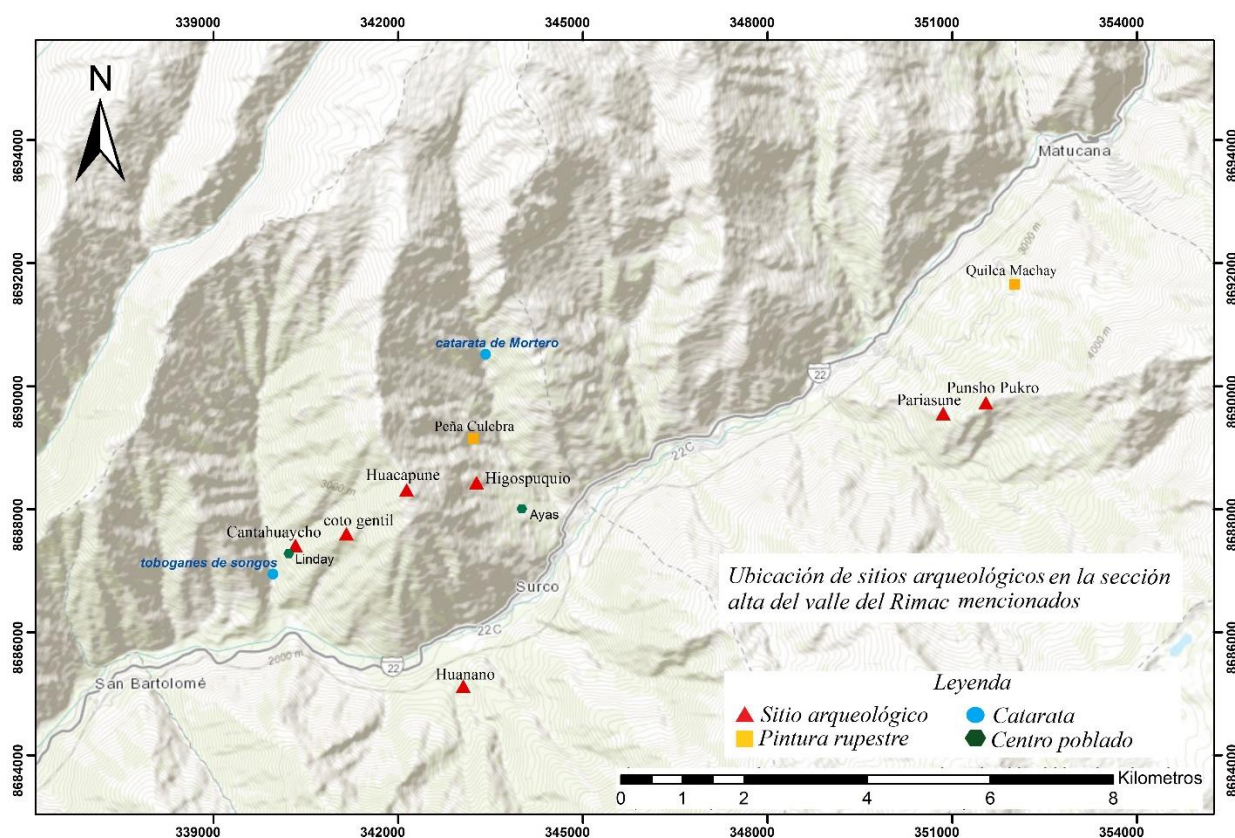


Figura 1. Mapa de ubicación de los sitios investigados y mencionados en el artículo. *El mapa es nuestro.*

Conforme la cuenca se va elevando desde Lima hacia la cordillera, el valle presenta significativas variaciones que van de un amplio plano costero –en el cual se ubica la ciudad de Lima–, a un perfil de valle bien definido donde las actividades agrícolas se encuentran presentes y aparecen importantes centros urbanos, tales como Chaclacayo, Chosica, Surco y Matucana. En la sección alta de la cuenca—a unos 2,200 m.s.n.m al este de San Jerónimo de Surco–, el

valle se torna muy estrecho, con paredes laterales, un talud muy empinado y paisajes diversos. Debido a estas características, el valle del Rímac presenta una orografía que encierra paisajes y climas diferentes que van desde el cálido en la sección media (*Chaupiyunga*) hasta el gélido clima de Ticlio.

El distrito de San Jerónimo de Surco, ubicado en la región Quechua, según la clasificación de Pulgar Vidal (1967), presenta – al igual que todos los de la provincia de Huarochirí– una economía netamente agrícola y ganadera. Sus tierras son fértiles gracias a que se aprovechan –y distribuyen– las aguas provenientes de lagunas alto andinas, las cuales desembocan de manera natural en los abismos por medio de cataratas; también se hace uso de las aguas que proveen las lluvias, siendo estas canalizadas por un intrincado sistema de canales y reservorios que –con mucha seguridad–, datarían de épocas prehispánicas, al igual que los andenes circundantes. En la jurisdicción del Municipio de San Jerónimo de Surco, ubicados en la margen derecha del valle alto del río Rímac (Figura 1) se ubican los anexos poblados de Ayas (Figura 2) y Linday (Figura 3).



Figura 2: Vista panorámica del Anexo poblado de Ayas.



Figura 3: Anexo poblado de Linday.

Debido a que la mayoría de los sitios prospectados han recibido serias afectaciones por la mala gestión dentro de las comunidades aledañas, tales como alteración de estructuras y huaquearías, las descripciones serán breves.

LOS SITIOS ARQUEOLÓGICOS DE AYAS

Higospuquio²

El sitio arqueológico de Higospuquio se ubica a unos 2750 m.s.n.m. sobre la ladera Este del cerro Tomapongo y actualmente está muy destruido. Para su emplazamiento se ha construido grandes terrazas, las cuales permiten que la arquitectura se adapte a la topografía. La arquitectura del sitio se caracteriza por presentar estructuras habitacionales y estructuras funerarias hechas de piedra semi canteada unidas por argamasa de barro.

² El sitio fue registrado inicialmente en el catastro del Arq. Carlos Milla Villena (1974), quien lo ubico durante el periodo Intermedio Temprano, esta asignación es tentativa y se basa en la propuesta teórica de dicho autor sobre un supuesto «triángulo geográfico» (Milla, 1974-1975). También se menciona que el sitio tiene una doble ocupación debido a la presencia de estructuras soterradas y construcciones exteriores.

Las denominadas estructuras habitacionales se caracterizan por *estructuras soterradas* y *estructuras unitarias*. Las *estructuras soterradas* (Figuras 4 y 5) son grandes edificios con dos o tres subdivisiones internas, con un único acceso pequeño, también soterrado. Por su parte, las *estructuras unitarias* (Figura 6) se caracterizan por ser edificios mucho más pequeños y de una sola cámara. Otras formas arquitectónicas identificadas son los *edificios rectangulares* (Figura 7) que presentan un nivel aterrazado y están asociados a pequeños patios, los cuales se encuentran conectados por escaleras; en algunos casos, están unidos a otros edificios compartiendo un mismo muro (Figura 4).

En el caso de las estructuras funerarias estas son de tipo *machay*, compuestos por una o dos cámaras individuales (Figuras 8 y 9), las cuales se encuentran adecuadas al interior de grandes abrigos rocosos. En el caso de las estructuras de una sola cámara se ha registrado una especie de cista en el interior (Figura 10) mientras que las estructuras de dos cámaras se caracterizan por encontrarse separadas por un muro compartido de roca canteada con argamasa de barro.



Figura 4: Tipo de *estructura soterrada*.



Figura 5: Detalle de un vano de acceso de la *estructura soterrada*.



Figura 6: *Estructura unitaria*.



Figura 7: Estructura rectangular con dos entradas.

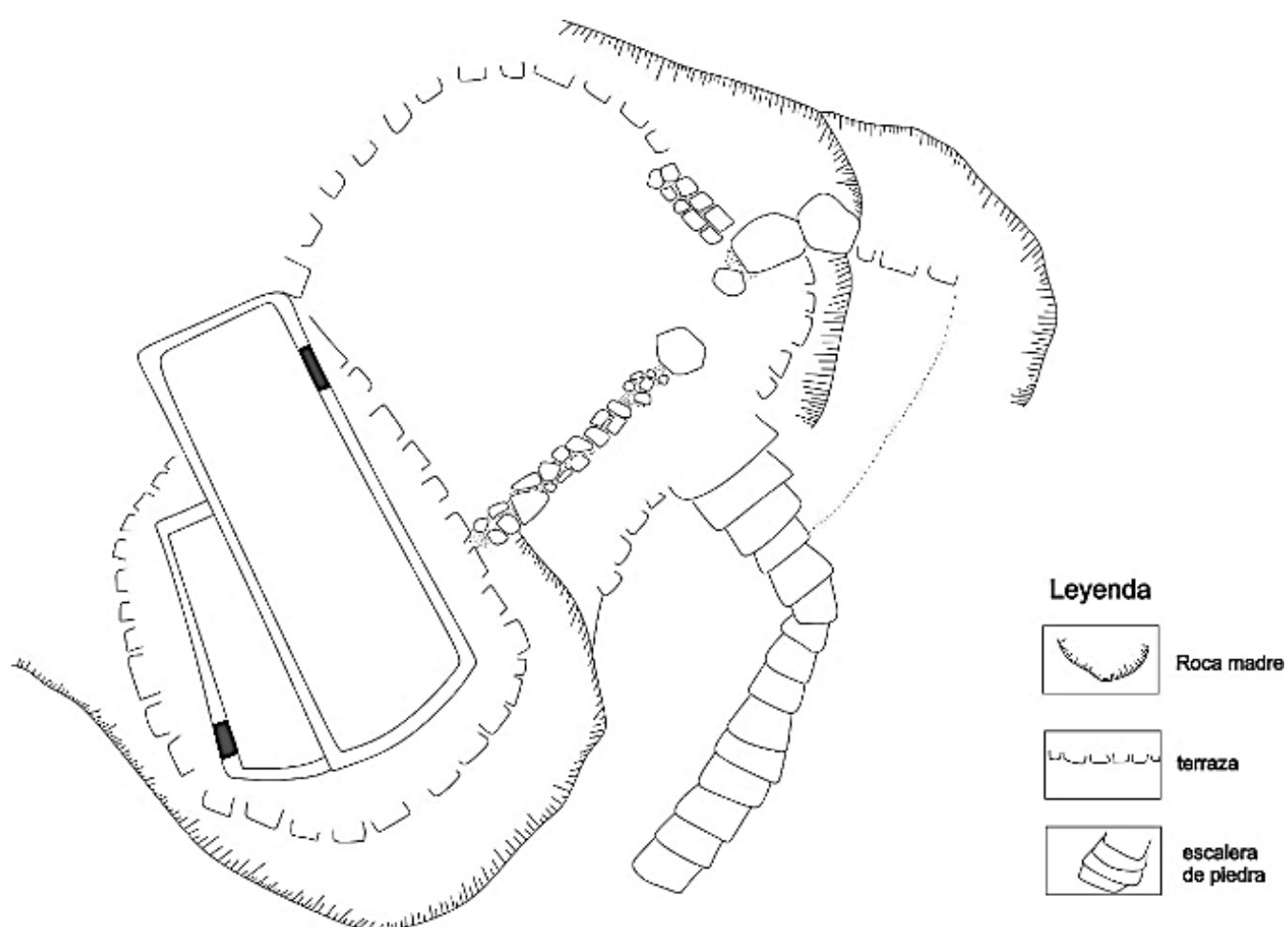


Figura 8: Croquis de una típica estructura rectangular.



Figura 9: Estructura funeraria con una cámara



Figura 10: Estructura funeraria con dos cámaras



Figura 11: Cista en el interior de un *machay* de una sola cámara.

La evidencia material registrada en la superficie del sitio es muy escasa, destacan fragmentos de cerámica y manos de moler (figura 12). Dentro de los fragmentos de cerámica hallados se pudo identificar las formas de ollas y cantaros, los cuales son de pasta color marrón oscuro y naranja, muy toscas en su manufactura (imagen 3). Estas formas sugerirían actividades domésticas.



Figura 12: Mano de moler hallada *in situ* cerca de un conjunto de *estructuras soterradas*.

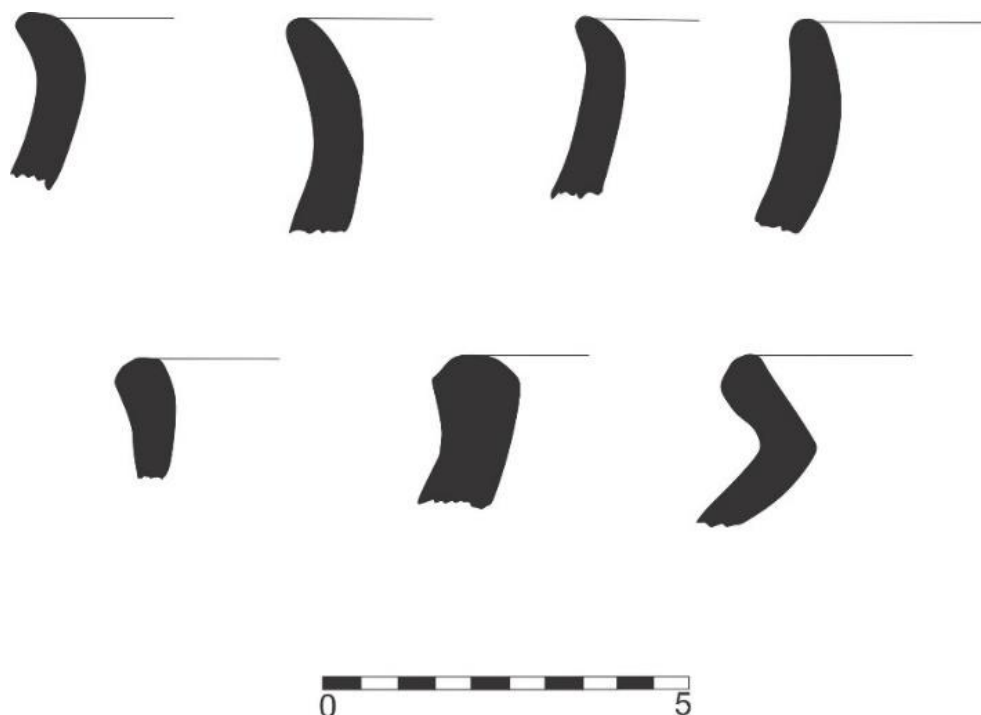


Figura 13. Fragmentería registrada en el sitio de Higospuquio.

Huacapune

El sitio arqueológico de Huacapune³ (Figura 13 y 14) se ubica a unos 3700 m.s.n.m. en la cima de la primera meseta del cerro Tomapongo en Ayas. El sitio se emplaza sobre una pequeña explanada, al pie de un promontorio rocoso natural. El arqueólogo Luigi Mazzi (2018) ha realizado una descripción de este complejo⁴. Es interesante la propuesta del autor debido a que clasifica al sitio como un *Kuri*⁵, el cual podría haber estado dentro de un paisaje ordenado, donde Huacapune cumplía la función de centro ceremonial destinado a la veneración de los ancestros locales y a rituales vinculados al agua que tendrían su origen en tiempos anteriores a la hegemonía del culto a *Pariacaca*.

En líneas generales, el emplazamiento del sitio arqueológico ha modificado el relieve de la montaña debido al empleo de terrazas para poder hacerlo accesible y habitable. Mazzi (2018) define que la característica principal del asentamiento es la presencia de un muro perimétrico de 1.20 m de ancho por 3 m de alto, conformado por los sectores A y D (Mazzi y Bazán, 2021), el cual está ubicado de tal forma que sigue el contorno del relieve, separando la parte baja de la pequeña meseta de los abismos. La plaza central, como indica Mazzi (2018), divide la parte inferior Sur, sector B (Mazzi y Bazán, 2021) de la parte superior donde se encuentra la escalera principal (Figura 16) que conduce al farallón, ubicado al Norte, sector E (Mazzi y Bazán, 2021) (Figura 17). Este farallón se encuentra en la parte central y superior del sitio; hacia el lado Este del farallón hay varias construcciones con recintos de planta rectangular y accesos restringidos, dichas estructuras están asociadas al camino que conduce a la plaza. Desde la parte superior del farallón se tiene un magnífico control visual del sitio y de toda el área circundante al farallón⁶. Hacia el Oeste, sector C (Mazzi y Bazán, 2021), se encuentra la mayoría de los pasadizos y recintos, algunos de ellos con cámaras subterráneas (figura 18) y estructuras mortuorias (Figura 19). Por otro lado, hacia el Este, sector A (Mazzi y Bazán, 2021), se encuentra la salida, la cual conecta con andenerías y un canal⁷, el cual desciende de una catarata menor.

Con respecto a las estructuras mortuorias, estas se presentan en dos tipos: A) mausoleos de medidas aprox. 3.50 m. de alto que presentan tres cavidades superpuestas de 1m. de alto cada una; y B) cistas soterradas de forma circular, con una profundidad de aprox. 1.50 m. de alto y un diámetro aprox. de 3 m., la presencia del material cultural es escasa (Figura 20).

³ Registrado en el catastro de Milla Villena (1974) como Waka-pune A y B, asociado cronológicamente –en base a su propuesta teórica del “triángulo geográfico” (Milla, 1974-1975)–, al periodo Intermedio temprano; posteriormente, Alberto Bueno (1992) indica que el sitio presenta ocupación humana desde el Periodo Intermedio Tardío.

⁴ Si bien la primera propuesta de sectorización es dada por Morford y Gitlitz (1969), recientemente Mazzi y Bazán (2021) han presentado una nueva descripción y sectorización del sitio.

⁵ Los *Kuri* son, para Tello y Miranda (1923), asentamientos erigidas en lo alto de las montañas, los cuales presentan muros altos que cercan peñones rocosos, estos últimos poseen formas caprichosas de una forma circular; también poseen terrazas que protegen –y restringen– el acceso al sitio. Estos peñones estarían representando a los ancestros de cada comunidad, el cual ha sido petrificado y es donde se colocaban a las momias principales. *Kuri* también significa rayo (Arriaga, 1920).

⁶ Mazzi y Bazán (2021) indican que se puede visualizar desde el peñón de Huacapune cinco sitios arqueológicos pertenecientes a las jurisdicciones de San Jerónimo de Surco, San Andrés de Tupicocha y Matucana.

⁷ Este canal parte desde la laguna de Ucte y pasa por todo el asentamiento (Mazzi, 2018).



Figura 14: Vista panorámica de Huacapune.



Figura 15: Plano de Huacapune donde se aprecian los sectores públicos (Sector A, B y D) y sectores privados (Sector E y C), propuestos por Mazzi y Bazán (2021).



Figura 16: Escalera principal.

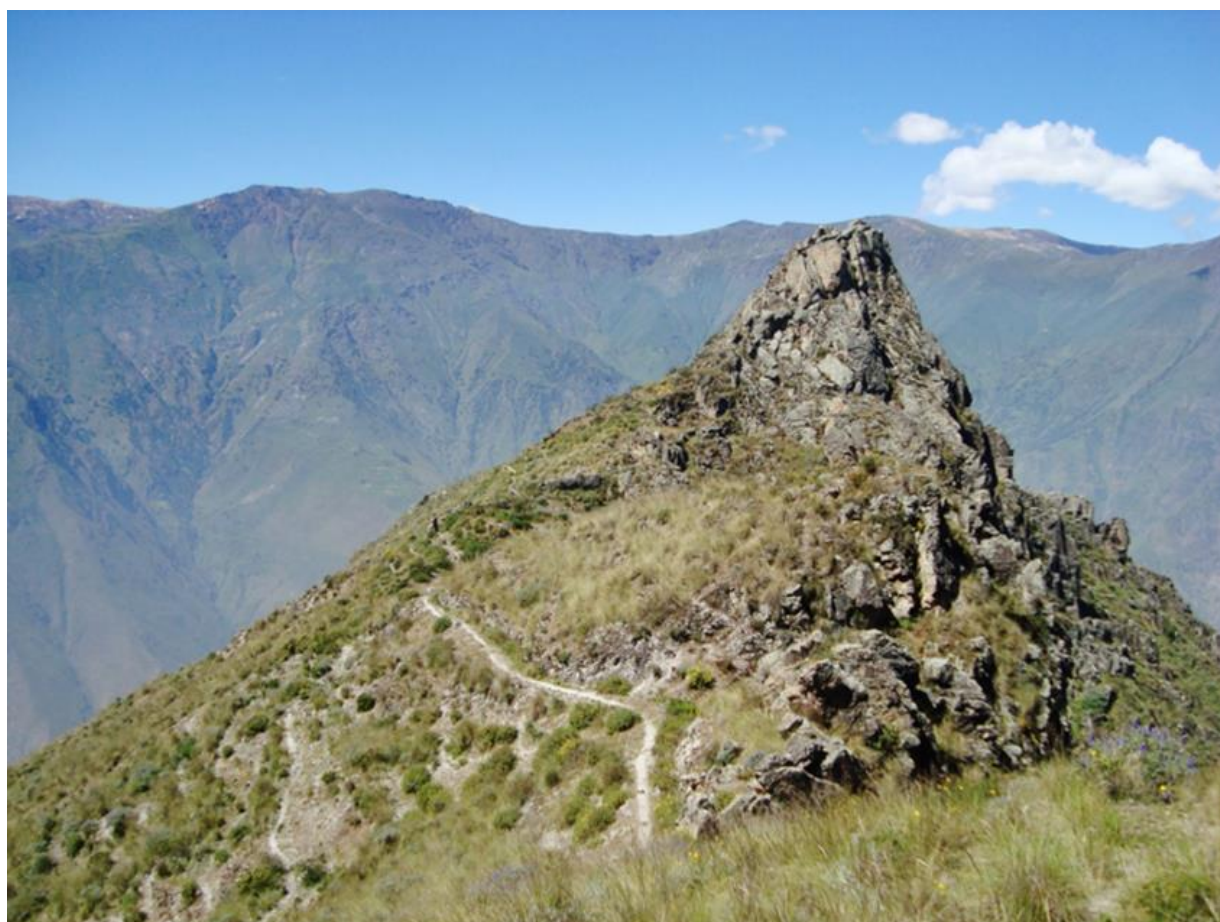


Figura 17: Farallón de Huacapune.



Figura 18: Estructura que presenta una cámara subterránea.



Figura 19: Estructura funeraria del tipo mausoleo.



Figura 20: Fragmentería registrada en el sitio de Huacapune. *Cortesía de Luigi Mazzi, modificado por nosotros.*

La pintura rupestre de Peña Culebra

Peña Culebra (Figuras 21, 22 y 23) se ubica a unos 2800 m.s.n.m. en la ruta que va desde Ayas hasta la catarata de Mortero. El lugar se caracteriza por tener solo la representación de una serpiente de contorno delineado en tinta de color rojo, las líneas son sinuosas, dando la impresión de estar en movimiento. El soporte para la representación ha sido la cara liza del farallón. Considerando que la forma de representación de dicha pintura presenta atributos similares a las formas de serpientes plasmadas en las vasijas del estilo Villa el Salvador⁸, advertimos de una posible filiación al periodo Intermedio Temprano.

Los sitios arqueológicos de Songos

Cantahuaycho⁹

El sitio se encuentra situado al este del anexo de Linday, en la ladera del cerro Tomapongo a unos 2350 m.s.n.m., las estructuras se encuentran adaptadas a un relieve desigual y con diferencias de altura dando la sensación de estar contruidos escalonadamente; las construcciones se encuentran organizadas en conjuntos que comparte un espacio abierto a modo de patio y que en ocasiones el techo de los edificios llegan a ser el piso o patio de otras estructuras. Los edificios se organizan entorno a patios. Las estruc-

⁸ Ejemplos similares de esta representación son reportados por Delgado (2017).

⁹ El sitio fue registrado como Linday Bajo por el Arq. Carlos Milla en su *Catastro* (1974) con una cronología asignada para el periodo Intermedio Tardío.



Figura 21: Ubicación de la pintura de Peña Culebra. La flecha señala la ubicación de la pintura.



Figura 22: detalle de la pintura rupestre de Peña Culebra.

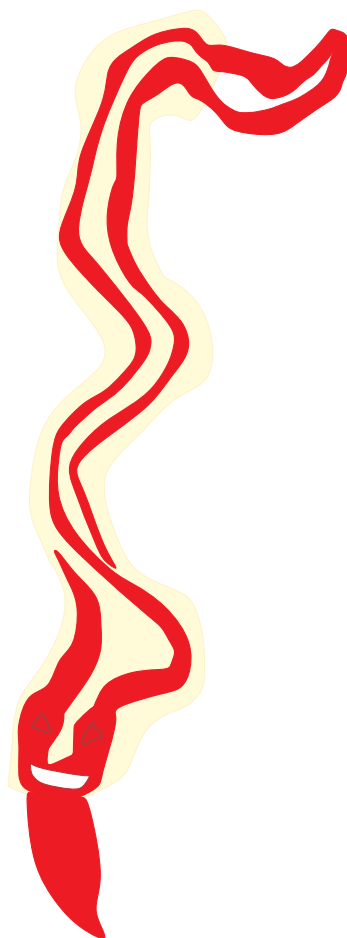


Figura 23: Redibujo de la pintura de Peña Culebra. *El dibujo es nuestro.*

turas identificadas tienen planta irregular de dimensiones grandes, con techo de grandes lajas de roca y una altura externa que va desde 1.50 m. a 2.20 m.; además, presenta vanos de acceso contruidos con jambas y dinteles, para ello se han empleado piedras de grandes dimensiones con forma rectangular.

Se han distinguido dos tipos de edificios, *estructuras soterradas* y *estructuras unitarias* (Figura 24). Las *estructuras soterradas* presentan una profundidad variada que tiene por lo general de 1.20 m. con respecto del nivel del suelo (Imagen 6); estos edificios se caracterizan por ser espacios de grandes dimensiones que utilizan rocas grandes –y anchas– para los dinteles y el soporte de grandes rocas para el techo a modo de mastabas. Mientras que las *estructuras unitarias* (Figura 26) son por lo general de 1.60 m. de altura, aunque también hay pequeñas, aproximadamente de 90 cm. de alto; algunas de estas estructuras se encuentran asociados a patios bien definidos (Figura 25). La presencia de material cultural es escasa. La cerámica registrada presenta una pasta marrón oscuro y naranja, sin poderse identificar formas. También se han reportado algunas manos de moler (Figura 27).



Figura 24: Estructura unitaria y estructura soterrado.



Figura 25: Vista de las estructuras unitarias.

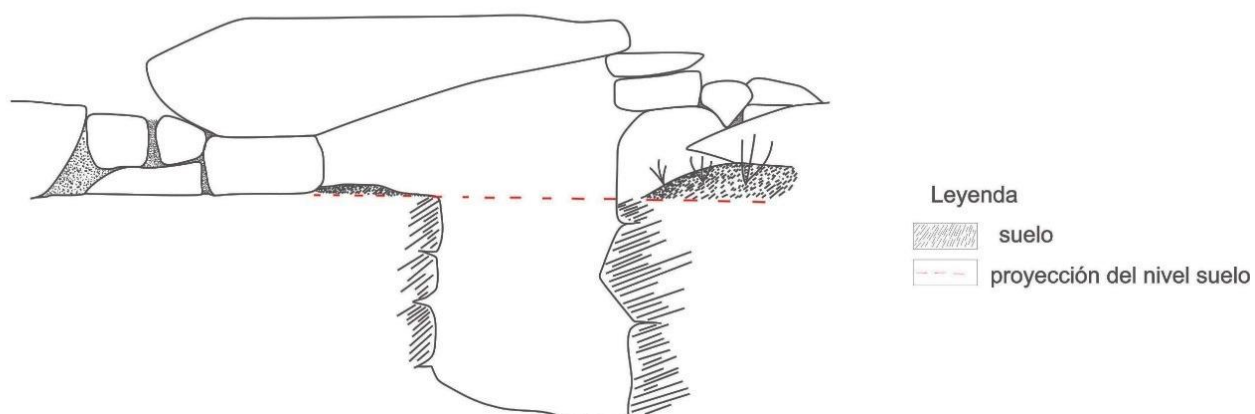


Figura 26: Croquis de una estructura soterrada.



Figura 27: Estructuras unitarias asociadas a un patio.



Figura 28: Mano de moler, hallada *in situ* cerca del conjunto de estructuras unitarias.

Coto Gentil¹⁰

Ubicado a unos 2720 m.s.n.m emplazado sobre una pampa denominada “boquicuesta” al oeste del cerro Tomapongo, siguiendo el camino que parte de Cantahuaycho. El sitio (Figura 29) se caracteriza por presentar *estructuras rectangulares* (Figuras 30 y 31), con muros que presentan un acabado en piedra canteada, unida por argamasa de barro. Los edificios presentan techos de grandes rocas dispuestas a modo de mastabas. Estos edificios se encuentran asociados a *estructuras soterradas* (Figura 32). Algunas de las *estructuras rectangulares* presentan dos vanos de acceso (Figura 33), similares a los reportados para Huacapune. Actualmente el sitio ha sido muy depredado por la actividad humana, por ello, la fragmentería es muy escasa, evidenciándose solo dos tipos de pasta –marrón oscuro y naranja–, utilizado para ollas y cantaros (Figura 34).



Figura 29: Vista panorámica del sitio arqueológico de Coto Gentil.

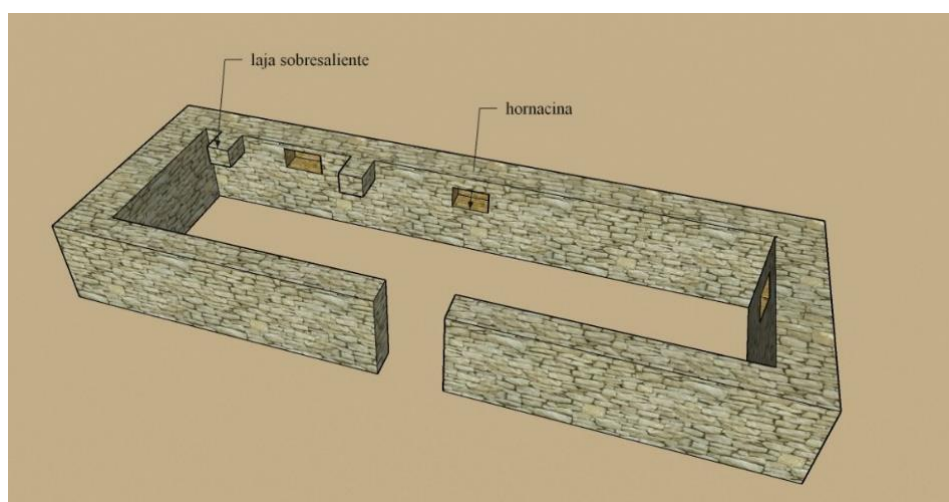


Figura 30: Vista en 3D de una estructura rectangular del sitio de Coto Gentil. La imagen es nuestra.

¹⁰ También conocido, por la comunidad aledaña, como Mitowayabo.



Figura 31: Vista de una *estructura rectangular* y una *estructura unitaria* pequeña.



Figura 32: Vista de una *estructura unitaria* pequeña y una *estructura unitaria* soterrado.



Figura 33: Estructura con dos vanos.

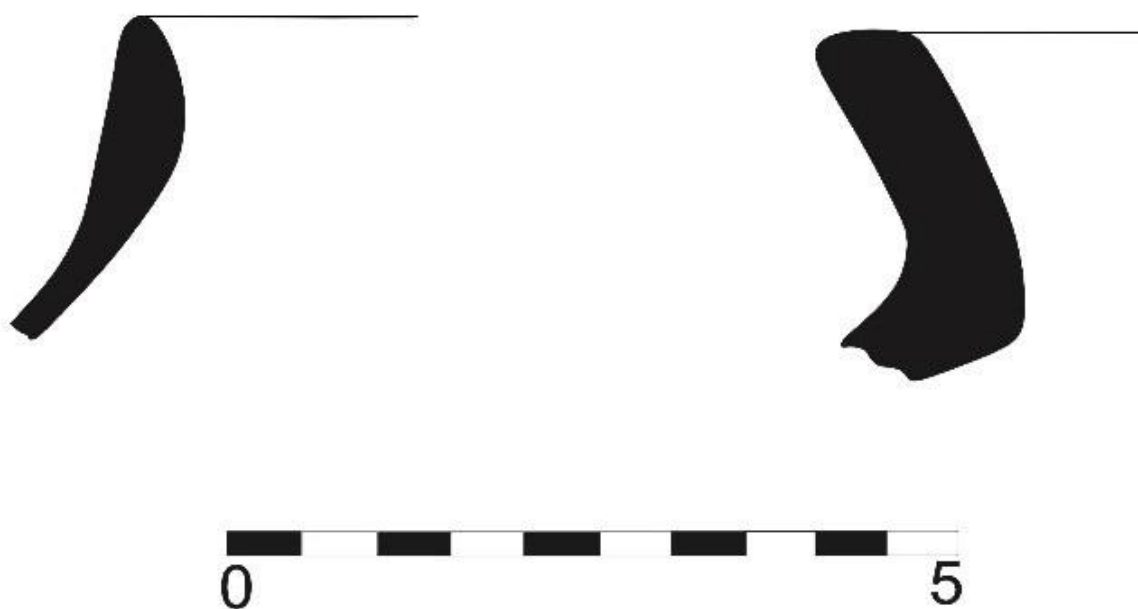


Figura 34: Fragmentería registrada en el sitio de Coto Gentil.

CONCLUSIONES

El trabajo de la tierra ha sido fundamental para el desarrollo de las sociedades prehispánicas. El establecimiento de ciclos agrarios como herramienta de control en pro de la producción y manejo de las fuerzas productivas están siempre ligadas a una estructura de ritualidad y simbología; no es casual que en la mayoría de los asentamientos se evidencie lugares para estos actos como canales, huancas, plazas sagradas y un sinnúmero de espacios simbólicos donde se evocarían los mitos de los héroes civilizadores, constructores de canales, *mallquis* litificados, etc.

A partir de los datos recogidos durante esta prospección en los anexos poblados de Ayas y Linday se puede sugerir la existencia de un patrón repetitivo de formas constructivas¹¹: las *estructuras soterradas* y las *estructura unitarias* y *estructuras rectangulares*; así mismo, también registramos tres tipos de estructuras funerarias: *machay*, cistas soterradas y, posiblemente, estructuras con dos vanos. La poca presencia de la cerámica diagnóstica hace imposible asignarle una temporalidad clara a cada asentamiento, pero podemos sugerir que estos edificios podrían estar tentativamente asociados al Periodo Intermedio Tardío; también debemos indicar, en base a las características arquitectónicas y posibles funcionalidades, que el sitio de Huacapune sería el lugar principal y, probablemente, el más antiguo, al cual asociamos con el periodo Horizonte Medio teniendo la función de centro ceremonial integrador asociado al culto al agua.

Una de las principales características de Huacapune es la presencia de un enorme farallón del cual se estaría generando todo el asentamiento y que, por sus características y la forma como juega con el asentamiento, hace indicar que este elemento sería una *huanca*, el cual es un bulto de forma alargada, por lo general de piedra que puede ser de origen natural –cuando su forma fue modelada por la naturaleza–, o artificial –cuando hay un tratamiento del hombre para darle esa forma alargada; su origen se remonta a los periodos tempranos del desarrollo de la cultura andina (Farfán, 2012). Dentro de sus atribuciones, la huanca es un símbolo y un personaje vigente que sustenta la fertilidad y la abundancia, es decir, *chacrayoc* y *marcayoc*, dueño de la chacra y dueño del pueblo, respectivamente (Gonzales, 1989). La huanca también es considerada el dueño del agua¹² y la réplica del ancestro momificado al que se atribuye la fundación del lugar, el pueblo y del grupo al cual se reconoce como descendiente. El alcance de su culto es variable, según Duviols (1973) existían *huancas* que eran veneradas desde un solo *ayllu* hasta por varios pueblos e, incluso, por una provincia entera.

Los datos históricos hallados en el *Manuscrito de Huarochirí de 1608*, hablan de dos grupos asentados en esta zona: los *Huayllas* y los *Surcos*. Sobre estos grupos tenemos la siguiente información en relación al culto a Pariacaca:

¹¹ Debemos indicar que otros sitios ubicados en la margen izquierda como en Chingana y Huanano (Foto 28), pertenecientes al distrito de San Jerónimo de Surco, difieren de estas características aunque presentan algunas similitudes. Esperamos complementar la información recopilada en próximos trabajos.

¹² Esto se podría ver en la relación que existe entre canal que parte desde la laguna de Ucte el cual se asocia al farallón (*Huancas*) y que atraviesa todo el asentamiento de Huacapune.

"Los Surcos prefieren que sean los Huayllas quienes bailen para ellos. Si estos se han casado con mujeres de la comunidad [los de Surco] y si observan estos ritos, los [Surco] no les quitan sus chacras u otras cosas por ser forasteros. Mas bien los estiman y los ayudan. /Y es cierto que/ cualquiera de estos Huayllas que residen en Surco cuando vienen a comprar coca a Suquiacancha pide a la vendedora que aumente su porción por ser el huacsa. Hoy día aprovechan la ocasión de cualquier pascua importante de los cristianos para celebrar estas pascua y ejecutar estos bailes; y la gente de Surco aventaja a todas las otras comunidades [en su celo]" (Taylor, 1987, p. 177; los subrayados son nuestros).

La información expuesta es valiosa puesto que se sugiere que los *Huayllas* al ser estos forasteros (¿*Yacuases*?) eran subordinados de los *Surco* (¿*Huaris*?); esto tomaría relevancia debido a que se afirma la cohabitación en un *ayllu* forastero a consecuencia del casamiento con mujeres locales, en dicho sentido, se estaría estableciendo una relación de subordinación: solo por medio de la especialización ritual se les hubiera permitido integrarse a la comunidad y alcanzar el favor particular del dios regional; esto se ve reflejado en el hecho de que los *Huayllas* eran quienes iban a bailar en remplazo de los *Surco* durante las celebraciones a *Pariacaca*, siendo estos los *huacsas*. Al respecto de este término, el *Manuscrito* menciona que:

"[Cada vez que] Pariacaca conquistaba [una comunidad] de las alturas, estableciéndose allí [como huaca local], prescribía lo necesario para su culto. Estas instrucciones eran idénticas para todas las comunidades [...]/Se dice que / Pariacaca [escogió a un miembro] de cada [linaje a quien] dio las instrucciones siguientes: "Tú eres quien cada año organizarás las pascuas según las tradiciones que yo he establecido". A éste [le dio] el nombre de huacsa [y le ordenó] celebrar bailes tres veces por año trayéndole coca en bolsas de cuero muy grandes" (Taylor, 1987, pp. 167-169; los subrayados son nuestros).

Pablo Joseph de Arriaga, extirpador de idolatría, menciona, en relación a San Jerónimo de Surco, que:

"En el pueblo de San Jerónimo hubo bien que hacer por ser muy dados a la embriaguez. Treinta cruces que había mandado poner el doctor Diego Ramírez donde había sacado treinta huacas estaban quietas; mandáronse poner; descubriéronse treinta malquis y una huaca principal llamada Yaromarca. Habían tornado a hacer algunas fiestas para su gentilidad. Cuando había hielos llamaban a los que nacieron de pies ya los que tiene partidos los labios y a los que nacieron dos de un vientre, y a estos riñen los sacerdotes, diciéndoles que por no haber ayunado a sal y agi había hielos, y luego les mandaban que por diez días ayunasen al modo ordinario y que se abstuviesen de sus mujeres; mandábanles también que se confesasen de sus pecados a solas, y dábanles por penitencia que se lavasen, y guardaban las demás ceremonias de sus confesiones" (Arriaga, 1920, p.183; el subrayado es nuestro).

De esta sección destacamos que la dedicación de los *ayllus* de San Jerónimo de Surco hacia las fiestas en honor a las *huacas* y, sobre todo, la presencia de una deidad del rayo –y los

elementos asociados a ello¹³– como los posibles *ata* y *curi*¹⁴ que, a su vez, se asocian a los nevados, símbolos del culto al agua.

Las multiplicidades de cruces colocados actualmente en cada reservorio de agua asociadas a los canales registrados en Ayas (foto 28) bajo la presencia –o cercanía– de los sitios y la pintura de Peña culebra con las cataratas hacen innegable las relaciones simbólicas entorno al agua; de tal modo que las relaciones –posiblemente existentes– entre canal, *huanca* y pintura no parecen ser únicas en la zona de San Jerónimo de Surco puesto que estas estarían inmersas dentro de un complejo sistema de relaciones visuales y de un ordenamiento del espacio ligados a la sacralización del agua, anteriormente indicado en nuestro trabajo sobre la zona de Matucana (Fig.29) (Padilla, 2018).



Figura 35: Estructura presente en el sitio de Huanano, San Jerónimo de Surco.

¹³ Fabian de Ayala en su “Errores, ritos, supersticiones y ceremonias de los yndios de la prouincia de Chinchaycocha y otras del Piru (1603)”, con respecto al culto del rayo, indica: “La muger que paria dos de un uiente los atribuyan al rayo // que llaman curi y despues que los tratan los españoles como les an oydo dezir quando truena Santiago lo llaman por este nombre y se lo ponen a los assi nacidos Santiago o Curi muy sin excepcion quedando este nombre por apellido de sobrenombre en la succession de los tales y la muger que los paria auia de ayunar ynfaliblemente doze dias absteniéndose de comer agi y sal y de que no llegase a ella su marido todos los doze dias en reuerencia del rayo pidiendole que no la empreñase otra uez” (Duviols, 1974-1976, p. 282).

¹⁴ Revisar Bravo (2014) para una explicación más detalladas sobre los *illas*, *atas* y *curis*.



Figura 36: Vista de uno de los tantos reservorios de agua hallados en Ayas, los cuales se encuentran asociados a una cruz.



Figura 37: Vista panorámica desde Higospuquio y su visualización hacia los sitios de Pariasune y Punsho Pukro ubicados en la jurisdicción de Matucana (la flecha roja indica la ubicación de ambos asentamientos).

AGRADECIMIENTOS

A Luigi Mazzi por compartir el plano y las imágenes de Huacapune que acompañan este artículo, a Bradymir Bravo por la sugerencias y discusiones que se vertieron en este artículo. A *El Champal* de Cocachacra y en especial a Marion Ona por el apoyo en las prospecciones a la zona de Ayas.

BIBLIOGRAFÍA.

ARRIAGA, José. (1920). *Extirpación de Idolatrías del Perú*. Colección de Libros y Documentos Referentes a la Historia del Perú, Tomo I (Segunda Serie). Imprenta y Librería Sanmarti.

BRAVO, Bradymir. (2014). Los illa, ata y curi entre los checas de Huarochirí. Una aproximación a la discusión en torno a la sacralidad de los niños en el manuscrito. En P. Van Dalen (Ed.), *Arqueología de las cuencas alto y medio andinas del departamento de Lima*. (pp.219-242). Fondo editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM); Vicerrectorado de Investigación UNMSM; Facultad de Ciencias Sociales UNMSM.

BUENO, Alberto. (1992). Arqueología de Huarochirí. En Municipalidad de Santa Eulalia de Acopaya (ed.) *Huarochirí ocho mil años de historia Tomo 1* (pp. 11-66). Municipalidad de Santa Eulalia de Acopaya.

DELGADO, Mercedes. (2017). Investigaciones arqueológicas en Villa el Salvador: secuencia cerámica en contextos funerarios. [tesis de Licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP)]. Repositorio Institucional PUCP. <http://hdl.handle.net/20.500.12404/621>

DUVIOLS, Pierre. (1973). Huari Llacuaz: Agricultores y pastores. Un dualismo prehispánico de oposición y complementariedad. *Revista del Museo Nacional* 39, pp. 153- 191.

DUVIOLS, Pierre. (1974-76). Une petite chronique retrouvée: Errores, ritos, supersticiones y ceremonias de los yndios de la prouincia de Chinchaycocha y otras partes del Piru. *Journal de la Société des Américanistes* 56(1), pp.7-39. http://www.persee.fr/doc/jsa_0037-9174_1974_num_63_1_2131.

FARFÁN, Carlos. (2012). El huanca y su dimensión simbólica en la arqueología de la sierra central. *Arqueología y Sociedad* 24, pp. 393- 402.

GONZALES, José. (1989). *El huanca y la cruz. Creatividad y autonomía en la religión popular*. Instituto de Estudios Aymara -TAREA.

MAZZI, Luigi. (2018). Deidades y culto al agua en Huarochirí: el caso de los centros ceremoniales o Kuris. *Huarochirí, Revista del Champal de Cocachacra*, 1, pp. 42-53. <https://issuu.com/elchampal/docs/huarochiri-revista>

MAZZI, Luigi y BAZÁN, José. (2021). Huacapune: paisaje sagrado y arquitectura en el cerro Tomapongo. *Arqueología y sociedad* 35, pp. 69-88. <https://doi.org/10.15381/arqueolsoc.2021n35.e21574>

MILLA VILLENA, Carlos. (1974). *De Sina a Wallallo. Inventario y catastro arqueológico del valle del Rímac y Santa Eulalia*. Centro de Investigación y Restauración de Bienes Monumentales del Instituto Nacional de Cultura (CIRBM-INC).

MILLA VILLENA, Carlos. (1974-1975). Evidencias de una cultura local en la sierra de Lima. *Boletín del Seminario de Arqueología PUCP/Instituto Riva-Agüero* 15-16, pp.53-60 + laminas.

MORFORD, Barbara y GITLITZ, David. (1969). Ruinas de Huaca-Puna (primer sector) departamento de Lima, Perú. *Boletín del Seminario de Arqueología PUCP / Instituto Riva-Agüero* 4, Pp.65-85-72 + laminas.

PADILLA, Rodrigo. (2018). Las estrategias de poder Yauyos en el valle medio del Rímac: la construcción del espacio y la apropiación del paisaje sagrado. En: C. Alvino, B. Bravo & S. Littledale (eds.) *Wak'a, Revista Andina, Edición especial: Cerros Vivos y casas de «Muertos» en el paisaje de Huarochirí* (pp. 117-132). Talleres tipográficos El Universitario.

PULGAR VIDAL, Javier. (1967). *Geografía del Perú, las ocho regiones*. Editorial ausonia.

TAYLOR, Gerald. (1987). *Ritos y tradiciones de Huarochirí. Manuscrito quechua de comienzos del siglo XVII. Versión paleográfica, interpretación fonológica por Gerald Taylor y traducción al castellano; estudio biográfico sobre Francisco de Ávila de Antonio Acosta*. Instituto de Estudios Peruanos (IEP)/ Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA)

TELLO, Julio C. y MIRANDA, Próspero. (1923). Wallallo. Ceremonias gentilicias en la región cisandina del Perú Central (Distrito Arqueológico de Casta). *Revista Inca* 1(2), pp.475-549.

DATOS DEL AUTOR:

Rodrigo PADILLA SINCHI:

Bachiller en Arqueología, egresado de la Universidad Nacional Federico Villarreal. Ha participado en excavación y gabinete en diversos proyectos de investigación arqueológica. Interesado en los periodos Formativo e Intermedio Temprano. Desde hace varios años viene investigando la provincia de Huarochirí con énfasis en el valle medio y alto del Rímac. Actualmente, viene realizando una investigación arqueológica e histórica en torno al distrito de Santa Cruz de Cocachacra, Huarochirí.

